

general, cuyo sintoma es, individualizando el caso, diremos convenir;

Ammónium-muriáticum, *Baryta-carbónica*, *Belladonna*, *Calcárea-carbónica*, *Carbo-animalis*, *Nitri-ácidum*, *Silicea*, *Solúbilis* y *Súlphur*, 24.^{as} D.^{les}, para los infartos del cuello.

Conviene los mismos remedios, incluyendo la *Thuja*, 24.^a D., para los de la axila; *Aurum-metálicum*, *Carbo-vegetábilis*, *Dulcamára*, *Nitri-ácidum*, *Solúbilis*, *Súlphur* y *Staphisagria*, 24.^{as} D.^{les}, para los de la ingle.

Apis, 24.^a D., desarrollada la dolencia tras la *escarlatina*.

FARMACONOMÍA. La misma.

FARMACOPOLLAXIA. Bastan 3 ó 4 cucharaditas al día, remediando otros 4 ó 6 y dando igual tiempo de reposo. Si á los 15 días no se obtiene alivio, cámbiese de medicamento.

§ IV.

Úlceras escrofulosas.

Es la solución de continuidad que queda abiertos los gánglios linfáticos indurados, después de haber entrado en supuración.

NOSOGENIA. Es el efecto de la escrófula.

NOSOFISIA. Presencia, sobre los gánglios supurados, de una ulceración pálida, de fondo irregular, de aspecto fungoso, provista de círculo duro, y de la cual fluye un pus espeso al principio, sanioso, acre, y algo sanguinolento luego, con el trascurso de días.

CURSO. Las úlceras escrofulosas sufren notables cambios con los de la misma atmósfera. El frío y la humedad las agrava, aliviándolas el calor y sequedad.

NOSOCRONIA. Es también indefinible su duración.

TERMINACIONES. Acaba por pérdida notable de sustancia, que deja una cicatriz deforme y muy característica, por su

forma arrugada é irradiada, del centro á la periferia.

FARMACOLEXIA Y DINAMOLEXIA, según sus complicaciones:

Hépar, 24.^a D., si la úlcera dá sangre fácilmente; propensión á las ulceraciones de los dedos; á infartos amigdalares; inflamaciones de la vista y párpados.

Lycopódium, 24.^a D., si la supuración no es escesiva, y de haber fétida otorrea, costras nasales con supuración nocturna.

Calcárea-carbónica, 24.^a D., si es grande la supuración y hay tendencia marcada á los catarros de pecho, y ventrales; la diarrea sobre todo.

Arsénicum-álbium, 24.^a D., si hay también úlceras nasales, con flujo crónico excoriente; diarrea que escoria el ano.

Kreosotum, 24.^a D., si se acompañan de síntomas bronquiales, infarto duro de las parótidas y tábés mesentérica.

Cónium, 24.^a D., si la úlcera es resultante de una contusión sobre el ganglio infartado y luego contundido, viniendo dolorosa la úlcera y amenazando degenerar.

Son síntomas de valor, al tener el niño grande inquietud, y muy irritado el globo ocular.

Aurum-muriáticum, 24.^a D., de haber síntomas de herencia sifilitica.

Cistus-canadensis. 24.^a D., de tener el niño escalofríos y ardores; glándulas cervicales y orejas ardorosas y rubicundas, otorrea de mal género, encías inflamadas; caries del maxilar, náuseas ó diarrea.

Rhus-toxicodendron, 24.^a D., úlceras escrofulosas después del sarampión, y

Dulcamára, 24.^a D., en las que siguen al vivir en sitios húmedos ó pantanosos, fríos y poco soleados.

Solúbilis, 24.^a D., si hay predisposición á inflamaciones guturales, periostitis, úlceras en los dedos, flujos corrosivos de la nariz, otorrea sanguinolenta, fétida, con blandas deposiciones.

Sulphur, 24.^a D., si hay complicaciones de parte de la digestión, propensión á la astricción, á las bronquitis con ronquera, y sobre todo si hay persistentes infartos indolentes del cuello y nariz, con labios abultados. Si hay otorrea, costras en el cuero cabelludo, y picazón en las úlceras, es doblemente útil.

Bary.-car., 24.^a D., si hay concomitancia de catarro bronquial y de intestinos; duras las glándulas, y las amígdalas hipertrofiadas.

Iodium, 24.^a D., en los mismos casos, con más propensión á los catarros de pecho, con hipersecreción de una mucosidad acuosa y delgada.

Brómium, 24.^a D., si la supuración radica en infartos todavía endurecidos.

En todas las enfermedades escrofulosas hay que comenzar por las altas potencias, y descender luego á las bajas.

FARMACONOMÍA. La de siempre.

FARMACOPOLLAXIA. De dos á cuatro cucharaditas al día, por 4 ó 6 seguidos, descansando luego otros tantos días.

Cuanto á *higiene y régimen*, el de las escrófulas en general.

Los baños de mar obran aquí perfectamente. Convienen muchos y cortos, cuando sean bien soportados por la naturaleza.

§ V.

Inflamación escrofulosa de la nariz (OCENA).

Véase enfermedades de la Nariz.

§ VI.

Otorrea escrofulosa.

Véase enfermedades del Oído.

§ VII.

Oftalmía escrofulosa.

Véase enfermedades de la Vista.

§ VIII.

Hinchazón escrofulosa de los labios.

Como síntoma del escrofulismo, se manifiesta en la infancia una casi hipertrofia de los labios, del superior sobre todo, el cual está muy grueso, algo agrietado, y como ranversado hacia la nariz, debido á su aumento de volumen. Es común se presente éste caso como un síntoma aislado que cae bajo el dominio directo de *Calcárea-carbónica*, 24.^a D. Ocupan lugar secundario, *Solúbilis*, *Car.-vegetábilis*, *Hépar*, *Silicea* y *Sulphur*, 24.^{as} D.^{es}.

FARMACONOMÍA. La general.

FARMACOPOLLAXIA. Bastan 2 ó 3 cucharaditas diarias por durante 4 ó 6 días, seguidos de otros tantos de descanso.

Una embrocación al acostarse, de glicerina pura en estas hinchazones labiales sirve para moderar la ligera irritación que siempre existe. Obra desinfartando la parte, y ayudando á nuestros miasmoides.

§ IX.

Mal de Pott.

Véanse enfermedades del Ráquis.

§ X.

Raquitis.

Es una enfermedad comunísima de la infancia, consisten-

te en un vicio constitucional dependiente del escrofulismo, marcado en los huesos largos por su blandura y encorvamiento en sus terminaciones, y en los cortos, por engruesamientos, acompañado esto de aumento de volumen de la cabeza y vientre del niño raquítico, con más demacración y languidez del resto del organismo.

NOSOGENIA. Entra la raquitis del noveno mes al segundo año, al comienzo de la dentición. Hay casos que es congénita, apareciendo en el curso del 3.º, 4.º y 5.º año. Sus causas son, las propias de la caquexia escrofulosa. La herencia, la debilidad congénita ó adquirida en prolongada ó mala lactancia, entre ésto y el uso de las muñecas, ó nutrición compuesta en particular de sólo grasas, farinosos, ácidos; las faltas higiénicas; uso de aguas insalubres, pudiendo también provocarla ciertas enfermedades exantemáticas.

De todas estas causas y otras más, se origina el que los huesos no se pueden nutrir de las sustancias calcáreas que han menester para su buen desarrollo, resultando por consiguiente éste incompleto, no desarrollándose bien en consecuencia las células cartilaginosas.

NOSOFISIA Y CURSO. La raquitis hereditaria es rarísima, como rara es se presente pasado el quinto año. Ella suele manifestarse al medio año de vida del niño, estando más espuestas que los varones las hembras, y tiene generalmente el siguiente período prodrómico, y es:

Flatuosidades abundantes, irregularidad en las evacuaciones alvinas, las cuales son por otra parte pálidas, acideces estomacales, cólicos, tumefacción y dureza del hipogástrico, mal olor del aliento, ágrío generalmente, vómitos y eructos ácidos, bulimia, particularmente de pan farináceo, patatas, vegetales ácidos, y alimentos insanos. Su cara es pálida, su tinte es terroso; están pesarosos, insoportables, débiles, orinan turbio, ó como agua y con reacción ácida, demostrando el análisis de los orines grandes cantidades de fosfatos de cal,

de ácido láctico y benzoico, que tiñen como un mapa á los pañales, sufriendo además sudores al menor esfuerzo, sobre todo de noche.

Viene luego el período verdadero, y consiste en el aumento de la demacración por la falta de asimilación nutritiva, pareciendo la piel y los músculos como reblandecidos. El niño envejece rápidamente. Se hincha, viene edematoso, se cubre de manchas su piel, párase su crecimiento, no puede andar, ni estar derecho de haber comenzado á caminar. Sus dientes se hacen amarillos, morenos ó negruzcos, se carian, ó cortan al través, caen pronto y se reponen muy tarde; las encías se descarnan. A veces el trabajo dentario se detiene, sale difícilmente, ó sin orden alguno.

Adelantando la raquitis, el radio, cúbito, húmero, tibia y peroné, así como las costillas y esternón, en sus estremidades, se hinchan; las diátesis se adelgazan; las articulaciones doblan su volumen. Los huesos reblandecidos, ceden á la tracción de los músculos, de donde su encorvamiento, que alcanza á la misma columna vertebral, y al torax, que se aplasta lateralmente haciendo saliente el esternón, ocasionando esto el *pecho llamado de pollo* ó de *quilla*; las rodillas se inclinan hacia adentro, desviando los piés afuera, lo que obliga á que ande sobre sus bordes el niño; de lo cual se sigue que el púbis quede rechazado hacia los lomos, disminuyéndose de este modo la cavidad abdominal.

Hay más: mientras se adelgazan los huesos de las estremidades, aumentando su cavidad medular, se engruesan los del cráneo, que vienen duros y nada friables como los demás, pero en unos puntos de las fontanelas y suturas, se pára el crecimiento, tardando en cerrarse, proporcionando esto un gran aumento de volumen craneal, que con las desigualdades que se notan, hacen presagiar un mayor depósito de sustancia plástica en el diploe.

El frontal es generalmente más saliente, los temporales

más deprimidos, formando cresta la cabeza, la cual pesando más de lo regular, busca siempre el niño apoyo para la misma.

A cada nuevo diente, se agravan los sufrimientos.

Por la dentición, puede presumirse la raquitis. Si cada mes deja de dentar nuevamente el niño, es indicio de la raquitis.

El aumento de la inteligencia, ó su defecto, hijo del hidrocéfalo, ó la hipertrofia cerebral, vienen en el curso de la raquitis, como el ahogo, la tos, la tisis, y las palpitaciones, por no poder las vísceras torácicas desarrollarse conforme, debido á la falta del desarrollo de las costillas, y la hipertrofia del hígado, por la influencia de las contracciones del diafragma, que son otras tantas molestias que vienen en el curso del raquitismo, cuando no se puede corregir.

NOSOCRONIA. Es indefinible, á pesar de los medios disponibles para su buen tratamiento.

TERMINACIONES. Mal corregida, ó en la imposibilidad de medios necesarios, la *Sifosis*, *Lordosis*, *Scoliosis*, doblez de las piernas, deformidad de la pelvis (de tanta trascendencia para la muger), el ya señalado pecho de quilla etc., son las más frecuentes terminaciones de la raquitis. Acudiendo á tiempo, las alteraciones aunque se hubiesen iniciado, pueden desaparecer mucho con el trascurso del tiempo. La muerte puede llegar por las complicaciones señaladas. La tisis sobre todo.

PROGNOSIA. Es esta enfermedad siempre temible. Con todo, tratada desde el comienzo, no ofrece peligro, si se dispone de medios higiénicos que ayuden á nuestros miasmoides. Ya desarrollada la enfermedad, es grave, cuando ménos por las complicaciones, y por las deformidades á que da origen, subsistentes para toda la vida.

La raquitis congénita, y la dependiente de malas lactancias ó peor nutrición, es gravísima, porque la tisis suele acabar con sus atacados.

TRATAMIENTO. Hay el profiláctico, de que nos ocuparemos al final, el prodrómico, y el curativo.

El *prodrómico* consistirá en combatir debidamente los síntomas gástricos que se presenten, ayudados del régimen conveniente, y en el uso del *Aceite de hígado de bacalao*.

El *curativo* ha menester aproximadamente del mismo tratamiento de la diátesis escrofulosa, porque la *raquitis* es sólo la localización del *escrofulismo*. Los humores del niño enfermo de estas dos dolencias, presentan la misma composición, y única es su causa: el vicio de nutrición. Ambas dolencias, raras veces dejan de verse unidas.

Individualizando los casos, diremos, que si después de dos meses de usar el *Aceite de hígado de bacalao* en los prodromos del mal, y demás medios conducentes á las manifestaciones propias de las vías digestivas, no vemos patentes resultados, convendrán:

Belladonna, 12.^a D., para el vientre tenso, duro, mal olor del aliento, cara pálida y abotagada, calor pasajero alternando con palidez y abotagamiento del rostro, humor lloroso, terrores durante el sueño. No conviene cuando las manifestaciones huesosas sean visibles.

Ácid.-phosphóricum, 12.^a D., corresponde á las curvaturas huesosas, á su tumefacción, facilidad en cansarse el niño, en su incierta marcha, ó cuando ya temblaba; al enmagrecimiento de carnes, ojos hundidos, fisonomía de sufrimientos, frecuentes erupciones miliares, temblores de las manos, indiferencia á los juegos, disminución de la inteligencia; diarrea.

Ruta-graccolens, 6.^a D., es también un gran remedio cuando los prodromos sean: marcha incierta con temblor, debilidad en los muslos, sobre todo al subir ó al bajar, en particular si se hace dolorosamente y de un modo especial del lado de las rodillas.

Es más útil si el niño estira y acorta con frecuencia los miembros.

Staphisagria, 12.^a D., cuando los dientes se presentan negros, y se quiebran en pequeños fragmentos. Es un remedio de poderosa acción sobre los huesos, carnes, sangre y nervios.

Pygnus-silvestris, 3.^a D., si al empezar el andar hay tambaleo, marcha incierta.

Pero donde radican los verdaderos remedios de fondo cuando la raquitis es manifiesta, es, á saber:

Calcárea-carbónica, 24.^a D., cuando además de las manifestaciones en los huesos, haya diarrea indolente y ácida, sin poderse digerir la leche, que se excreta coagulada, gran voracidad y bulimia verdadera por los alimentos insanos.

Calcárea-phosphórica, 24.^a D., será preferible si el niño hubiera nacido de madre muy *leucorreica*, y tiene muy tumefacto el vientre, perezosa la dentición, y alterne el ir estreñido con diarrea verduzca, grande desarrollo de gases, con olor infecto. La hacen además preferible á la *C.-carbónica*, el orinar abundantes fosfatos, y afectarse de un modo preferente de raquitis los huesos craneales.

Silicea, 30.^a C., es un medicamento de fondo en la raquitis confirmada, con tendencia á las exostosis, y si hay síntomas concomitantes de ensueños y sueños agitados, despertando fácilmente, propensión grande á sudar de la cabeza, dolores al movimiento, horripilaciones frecuentes, lijera febricitación por la tarde ó noche, con calor y frío ligero; gran palidez de la cara, facilidad en acatarrarse al aire libre; tendencia á las supuraciones de la piel, infartos ganglionares, palpitaciones cardíacas, tos, hinchazón ventral.

Las potencias medicamentosas pueden irse bajando para no fatigar tanto la receptividad vital del niño, en tratamiento.

FARMACONOMÍA. La de siempre.

FARMACOPOLLAXIA. Una semana de tratamiento, dando de 2 á 4 cucharaditas diarias, alternando con otra de descanso.

HIGIENE. Aire, luz, mucha ventilación, paseos moderados por el sol en invierno, á la sombra en verano, abrigo suficiente según la temperatura, abluciones de agua fresca, baños cortos calientes, de cocimiento de la misma piña silvestre, baños de mar, limpieza esmerada, y gimnasia bien dirigida, es lo que há menester la raquitis. Si el niño es raquítico de cabeza, se acostará en almohada de fucus.

DIETÉTICA. Cámbiese de nodriza si no es buena; quítese el uso de las muñequitas, del biberón; nada de alimentos crasos, farinosos, de difícil digestión. Convienen buenas leches, huevos, leguminosas verdes, carnes, caldos desgrasados, y el vino tinto. Es un alimento precioso por sus muchos fosfatos, la harina de *avena* sin mondar, cocida con agua primero, y adicionándola luego con leche.

Es de otra parte muy codiciada por los niños. En la cáscara de los granos, radican las partes más ricas de fosfatos, y por esto se aconseja sin mondar la avena.

PROFILAXIA. Consiste en evitar los errores higiénicos y alimenticios que son causa de la raquitis. Y cuando se tema nazca el niño de padres que hayan sufrido el raquitismo, bueno es que la madre embarazada, tome semanalmente una gota de *Calcárea-carbónica*, 24.^a D., y el niño ya la tomará quincenalmente á raíz del nacimiento.

MEDIOS ACCESORIOS. Al niño con manifestación escrofulosa, no se le llevará en brazos, á ser posible, por la facilidad de sufrir deformaciones sus huesos. De no poder ser paseado en un cochecito de los tan en boga hoy día, se procurará cambios de brazo á brazo muy frecuentes. Nada de andadores ni corsés.

Se emplearán los aparatos ortopédicos, sólo cuando ya estén solidados los huesos, ó solamente en casos apurados.

¿Cómo aguantaría un aparato de esta clase el cuerpo de un raquítico, si no tiene huesos resistentes?

§ XI.

Tumor blanco. (ARTROCAE.)

Es la inflamación escrofulosa de las articulaciones del codo (*Olea-cronortrocace*); fémur (*Coxartrocace*); rodilla (*Gonartrocace*), ó pié (*Podartrocace*), que se manifiesta bajo la forma de un tumor blando y elástico en la articulación afecta, sin al principio presentar cambio de coloración en la piel, más si dolor al andar, seguido luego de supuración articular con salida del pus al exterior, de trayectos fistulosos, y acompañado esto de fiebre lenta.

NOSOGENIA. Un desarrollo idiopático, es cosa rara. Es lo regular venga el artrocace después de un traumatismo articular recayendo en niños de diátesis escrofulosa ó raquítica, y también tras de enfriamientos, difteritis, tifus y enfermedades eruptivas.

DIAGNOSIA Y CURSO. La articulación afectada presenta un tumor blando y elástico, con palidez de la piel envolvente y atrofia *supra et infra* del mismo, con dolor al andar, ó tan sólo incomodidad en los movimientos, pero sin calentura.

Creciendo la inflamación, aumenta el tumor, volviéndose lustrosa la piel y tensa, y no hay fijeza articular, sobreviene calentura, crece el dolor por los movimientos, y hay enflaquecimiento general.

Alcanza luego la supuración, que se abre paso al exterior, se forman trayectos fistulosos y se agrava el estado general, llegando hasta la caquexia.

En el *Olea-cronortrocace*, el antebrazo se dobla sobre el brazo; se encoje el cuerpo en el *Coxartrocace*; la pierna sobre el muslo en el *Gonartrocace*, y en el *Podartrocace*, hay retracción del Tendón de Aquiles.

El *Coxartrocace* ofrece también escalofríos en sus comienzos, como los tiene el lumbago, pero el exámen de la articu-

lación, dolorosa á los movimientos, de que carece el lumbago, y la fiebre que también falta, nos sacarán de dudas.

En todos casos, los dolores preceden en algunas semanas á las tumefacciones.

La supuración está precedida de escalofríos, y acompañada de alta temperatura.

NOSOCRONIA. Es su duración indefinida, como todas las enfermedades escrofulosas.

TERMINACIONES. A fuerza de medios, se puede alcanzar la curación. La muerte llegá por la abundante supuración y por diversas complicaciones.

La anquilosis, la caries y trayectos fistulosos, son las más frecuentes terminaciones.

La mejor terminación es por adherencias que inamovilizan las partes. La anquilosis se verifica casi siempre ¡y feliz terminación! que no llegue la supuración, después de terminada la inflamación articular.

PROGNOSIA. Grave siempre.

FARMACOLEXIA Y DINAMOLEXIA.

Mezereum, *Corrosivus*, *Aurum* y *Kali-hydriodicum*, 24.^{as} D.^{les}, de haber antecedentes ó herencia sífilítica.

Antes de la supuración, convienen:

Arnica alternada con *Ruta*, 12.^{as} D.^{les}, si ha obrado el traumatismo.

Petróleum, 24.^a D., después de *Arnica* y *Ruta* si ha habido necesidad de su uso, cuando haya únicamente dolores por el movimiento, y rigidez articular.

Clematis erecta, 24.^a D., si es duro el tumor y acompañada la articulación de dolores lancinantes. *Ruta*, 24.^a D., se halla en igual caso.

Sulphur, 24.^a D., crepitando el sitio de inflamación, dando punzadas, y estando rígida la articulación.

Argentum-metallicum, 24.^a D., cuando haya sensación de entorpecimiento en las articulaciones y dolor como de magulladura.